

El Josefino


Nº 61 Enero 2024
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EL
ROSTRO
DE SAN JOSÉ
EN EL CORAZÓN
DE FRANCIA

Pág. 10

SAN JOSÉ
MARÍA
ESCRIVÁ
DE BALAGUER
Y SAN JOSÉ

Pág. 12



*"Es tu cuello cual la torre de David,
adornado de trofeos".*

(Cant. 4, 4)

SUMARIO

... Al lector...

Pág.

AL LECTOR	3
“APRENDER DE ÉL”	4
“QUIEN A DIOS TIENE...”	6
EL ROSTRO DE SAN JOSÉ EN EL CORAZÓN DE FRANCIA	10
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y SAN JOSÉ	12
LA INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ	14

Estimados Josefinos:

La reina de las virtudes, aquella que según San Pablo basta para ganar el cielo, la caridad, ¿podía no dominar todos los pensamientos de San José?...

¿Qué es la caridad? Es amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y al prójimo como a uno mismo.

San José contempló con sus ojos y tocó con sus manos al Dios encarnado, el Verbo Divino. Su ternura por Él era inefable; y este amor se elevaba sin cesar hacia la adorable Trinidad como incienso puro.

Admirablemente instruido de los Secretos Divinos, adoraba con amor esos Misterios de misericordia cuya altura, longitud y extensión penetraba; y volviendo sobre la tierra, “discípulo dócil de Jesús Niño”, sacaba de su corazón la caridad hacia los hombres.

Incluso, en nuestros días, la compasión por las miserias de los hombres ocupa a San José. Goza, con su Santa Esposa, de las delicias del cielo; pero ambos se acuerdan de los sufrimientos de la tierra y se les ve sin cesar “ocupados” en aliviar a los afligidos, en “visitar” a los pobres en sus aflicciones.

Todos aquellos que asisten aquí abajo a los desventurados tienen por modelos en el cielo a la Virgen y a San José. La visión de Dios no los distrae de los males de aquellos que los invocan. ¡Felices seríamos si, como nuestros santos patronos, pudiésemos rezar con el alma y asistir corporalmente y espiritualmente a quienes recurren a nosotros!

Roguemos para obtener la verdadera caridad.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ

"Aprender de él"

¡Oh glorioso Patriarca!
¡José Maestro de los
padres de Familia!

Que sean discretos y juiciosos,
que pongan sus delicias
en tener a su lado a sus hijos
en todas las ocasiones
solemnes de la vida
y en el cumplimiento
de los deberes esenciales.

Que consideren el consuelo
que recibías tú cuando
ibas al Templo
llevando al lado al jovencito
Jesús lleno de
inocencia y gracia.

Que han de dar cuenta
de sus almas;
que han de encaminarlas
al ejercicio de las
virtudes cristianas.

Así tendrán la seguridad
de que Jesús, con su gracia,
no se apartará de ellos
y sentirán en su corazón
la fuerza que viene de Dios
y asegura la vida del espíritu.

Amén

(Josefina Carbó Armengol)



Meditación JOSEFINA

“*Quien a Dios tiene...*”

“**Q**uien a Dios tiene nada le falta”, decía acertadamente Santa Teresa de Jesús.

¿Qué somos sin la presencia del Señor en nuestras almas? Con esa ausencia... ¡qué duro es todo!, ¡cuán triste se torna la vida! Todo se vuelve amargura y decepción.

Tenía razón San Agustín en decir: “*Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti*”.

¿Qué podía faltarle a San José si moraba con él Jesús? La humildad de este sencillo artesano era tan grande que Dios, en la Persona del Hijo, vino a habitar en su casa. Dios Omnipotente se abaja y habita en un pobre hogar desprovisto de toda comodidad, pero rebotante e inflamado de amor.

La Sabiduría Infinita descansaba a gusto junto a San José y él, en su compañía, gozaba de un dulce paraíso. Era consciente del gran *Tesoro* que poseía, el más valioso de todos, por eso luchaba para que nada ni nadie se lo arrebatara.

El demonio, como astuto pirata, se lanza por el mar de esta vida para arrancarnos nuestra más preciada joya que es el mismo Dios. Si perdemos a Jesús ¿a dónde iremos, en quién encontraremos consuelo y alivio?

San José cultivaba con asiduidad su trato con Jesús. Nunca quiso ser alabado ni estimado porque deseaba esa honra y amor sólo para Dios a quien es debida. Esta unión con su Hijo amado le llevó a gustar “*cuán suave y bueno es el Señor*” (Sal. 33, 9).

Tenía su confianza sólo en Él; le daba gracias por todo lo que obraba en su alma y, a medida que contemplaba esas maravillas, se enardecía de amor viendo que el Poderoso había puesto los ojos en él que se consideraba el más pequeño de los servidores del Altísimo.

Adherido a Dios con todo su ser, se sentía capaz de soportar todos los sufrimientos.

El Evangelio narra que en una ocasión uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó cuál era el primero de todos los Mandamientos y Él le respondió: “*El primero de todos los*



Mandamientos es éste: “Amarás al Señor con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Mc. 12,28). Después de la Santísima Virgen María nadie cumplió este precepto con mayor perfección que San José. El motor que lo impulsaba y lo hacía no sólo correr, sino volar en la vía sobrenatural, era el conocimiento que tenía de que Dios lo amaba ardientemente.

La falta de ese convencimiento hace que nosotros no demos ese “paso” trascendental que nos haga dejar de vivir para lo humano terrestre y pasar a vivir para lo sobrenatural celeste que es lo único que durará para siempre. Sin duda, este convencimiento es una gracia que da el Espíritu Santo al que con fe y perseverancia se lo pide.

San Pablo, en su Primera carta a Timoteo, escribe que *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*. San José, que tenía los mismos sentimientos de Cristo y quería imitarlo en todo, también anhelaba que en el corazón de todos habitase Dios... ¡Qué no hace desde el cielo para conseguir que los extraviados vuelvan al buen camino y obtener la victoria para los que combaten contra el mal...!

La humildad aleja a Satanás y atrae poderosamente la mirada del Señor. En un alma soberbia no puede habitar Dios y en el corazón humilde no estará jamás el infernal enemigo.

San José, esperanza nuestra, condúcenos con tu mano por el camino de la humildad y arranca ahora mismo de nuestros corazones todo lo que no agrade a Jesús para gozar siempre de su compañía feliz.

San José, enséñanos a desprendernos de todo y a convencernos de:

**“Quien a Dios tiene
nada le falta...
sólo Dios basta”...**



EL ROSTRO de San José en el corazón DE FRANCIA

El Santuario de San José
EN ESPALY

En el valle de Borne, a pocos kilómetros de Le Puy en Velay, ciudad francesa que se encuentra en el sur de Lyon en dirección a Marsella, se descubre Espaly Saint Marcel, un pueblo pequeño agarrado a una roca sobrepasada por un gran monumento de aproximadamente 22.40 metros de altura que representa a San José junto a Jesús Niño.

La estatua está sostenida por un pedestal que sobresale con una iglesia a sus pies cuya fachada imita la construcción de un castillo.

La zona, de origen volcánico, se caracteriza por alturas aisladas sobre las cuales surgían castillos fortificados uno de los cuales, el de Espaly, era propiedad del obispo de Puy destruido al final del siglo XVI. Éste hospedó muchas veces a Carlos VII, proclamado allí rey de Francia en el año 1422.

Orígenes del lugar DE PEREGRINACIÓN

En una de las grutas cavadas entre las ruinas del castillo, una pobre mujer había establecido su casa. Se llamaba Ana María Buffet. Morirá a los 82 años, en 1881.

Junto con una amiga suya, Pelagia, había colocado en un hueco de la gruta, en 1855, una imagen de San José haciéndose prontamente objeto de devoción de parte de las personas del pueblo de Espaly.

La imagen fue inmediatamente sustituida por una estatua de yeso y posteriormente, en 1861, por una bella imagen que representa a San José con un lirio en la mano izquierda, mientras que con la mano derecha sostiene el ancla de la barca de san Pedro: Es **San José de la Buena Esperanza**, título que se convierte justamente en el del Santuario.

Mientras tanto, también la gruta se transforma en capilla y se agranda. El obispo de Puy anima tal devoción promovida también por un grupo de señoras. De todo ello se hace cargo el Padre Carlos Héctor Fontanille, ya empeñado en la catedral de Puy, el cual desde 1876 dedica su tiempo y todos sus bienes a la construcción de la iglesia y de la estatua.

La obra fue diseñada por el fraile André Besqueut y fue aprobada oficialmente por el Papa San Pío X.

Las capillas subterráneas también están abiertas a los visitantes. Se encuentran debajo de la estatua y de

la iglesia que fue diseñada como una fortaleza medieval.

Se empezaron a multiplicar las peregrinaciones y se erigió un Vía Crucis. León XIII concedió numerosas indulgencias y su bendición apostólica.

La estatua DE SAN JOSÉ

Progresivamente, se madura el deseo de levantar sobre la roca una estatua monumental de San José de la Buena Esperanza.

En 1895 el Cardenal Bourret, obispo de Rodez, abre la suscripción y en 1905, en el Cincuenta Aniversario de la fundación de las peregrinaciones a *San José de la Buena Esperanza*, inaugura el basamento-santuario con una colosal estatua.



Se trata de un octágono que mide 7.5 metros de diámetro y 4 metros de altura.

En la estatua son de admirar la belleza de las líneas, las formas, las proporciones, la perfección y el efecto peculiar del conjunto. Es bella tanto de lejos como de cerca no obstante sus grandes dimensiones: 14.70 metros de altura y 5.16 de diámetro. La cabeza sola mide 2.40 metros, mientras el brazo derecho, elevado a lo alto, mide 5 metros. San José está de pie junto a su banco de artesano.

El Niño está en pie sobre el banco porque San José “lo ha nutrido” como padre con el fruto de su trabajo. Un lirio, casi incorporado en el mismo banco, recuerda el “**don de sí**” de San José al Misterio de la Encarnación. La mirada de San José está dirigida a la Virgen, Nuestra Señora de Francia,

otra colosal estatua que se levanta al frente, a pocos kilómetros de distancia, en Le Puy. El brazo izquierdo rodea al Niño mientras aquel derecho y la mano indican el cielo del cual le ha venido a San José su “divina misión” y “donde todos debemos mirar” como meta final de la vida.

El rostro, en actitud enérgica, da la sensación que San José está gritando: “**¡ánimo, confianza!**”. Jesús, por su parte, mientras nos tiende la mano izquierda, con la derecha nos indica a San José como invitándonos a imitarlo y a confiar en su patrocinio.

El evento más memorable en la historia del santuario de Espaly fue el 13 de agosto de 1961 cuando el arzobispo de Bourges coronó, en nombre de San Juan XXIII, la pequeña imagen de San José allí venerada desde hacía cien años.

San Josemaría Escrivá de Balaguer y San José



S

an Josemaría Escrivá cuenta una anécdota personal registrada en su libro: “Es Cristo que pasa”.

Dice así el santo:

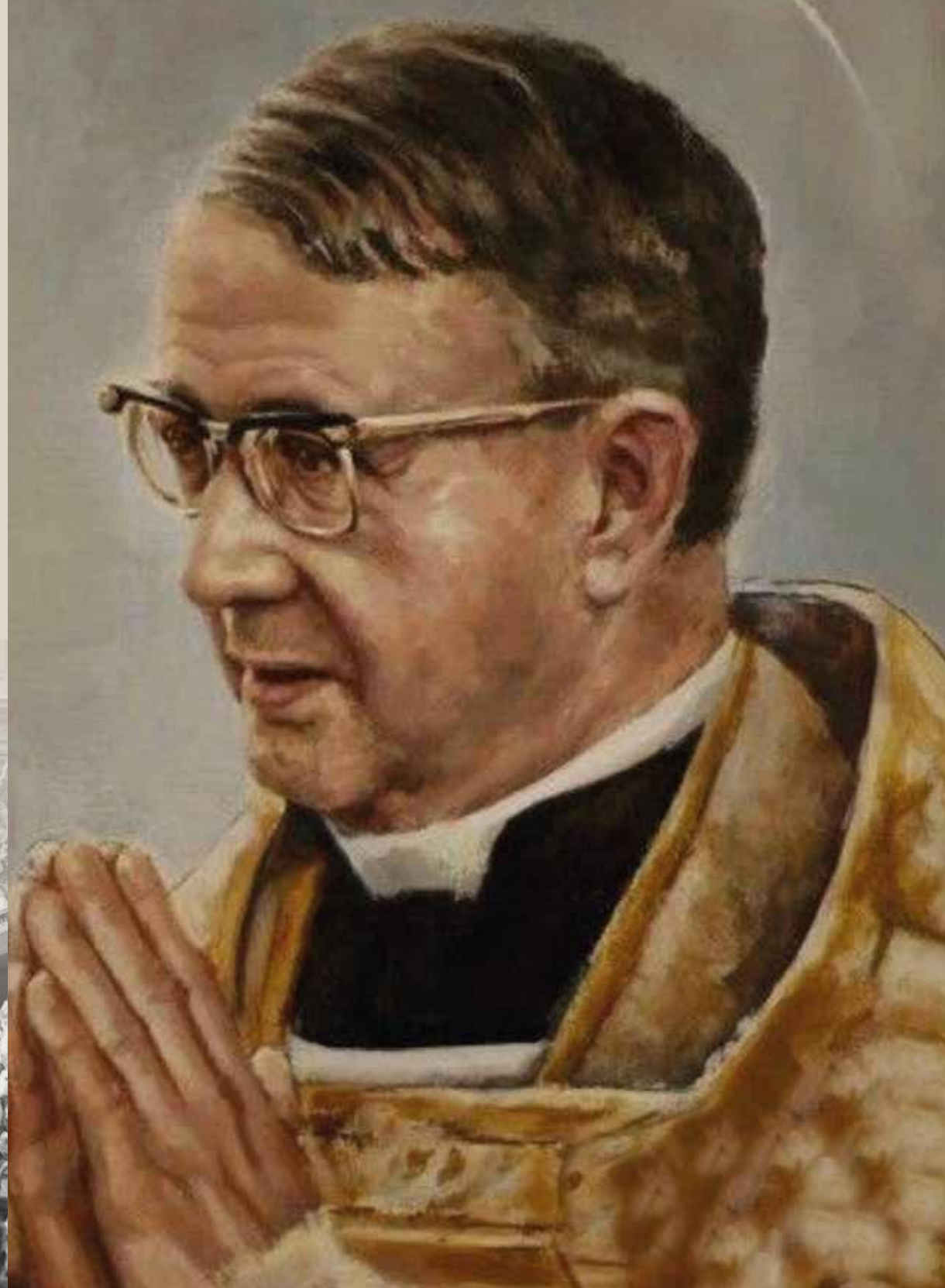
“Cuando el Papa Juan XXIII cerró la primera sesión del Concilio Vaticano II y anunció que el nombre de San José sería incluido en el Canon de la Misa, un importante hombre de Iglesia me llamó para decirme:

– ¡Felicidades! Al escuchar el anuncio del Papa pensé de inmediato en usted y cuán feliz se sentiría...”

Y, ciertamente, me sentía feliz ya que, en esa reunión conciliar que representaba a toda la Iglesia reunida en el Espíritu Santo, se había proclamado el gran valor sobrenatural de la vida de San José”.

Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)



Josefología

LA INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ



Los Santos en el cielo están rogando por nosotros. En el orden establecido por Dios, ha querido que alcancemos las gracias que necesitamos por intercesión de los ellos.

Esta sabia ordenación de Dios es razonada así por Santo Tomás: “Se ha de saber que este orden está divinamente establecido en las cosas a fin que todas se dirijan a Dios por los medios más aptos y próximos a Él. De ahí que, como los Santos que están en la Patria están más cerca de Dios, la ordenación de la Ley Divina requiere que nosotros, mientras vivamos en el cuerpo peregrinando hacia Dios, nos lleguemos a Él por mediación de los Santos lo que en verdad acontece infundiendo por ellos la divina bondad su efecto en nosotros. Mas, nuestro retorno a Dios debe responder al proceso de sus bondades en nosotros y, como mediante los sufragios de los Santos nos vienen los beneficios de Dios, así conviene nos volvamos a Dios para recibir repetidas veces sus beneficios mediante los Santos. Por eso los constituimos nuestros intercesores y como mediadores ante Dios cuando les pedimos rueguen por nosotros” (Sto. Tomás. Suppl. q. 72 arto 2 in c).

La oración de los Santos, en lo que está de su parte, es siempre eficaz: “Los

Santos en el cielo impetran lo que Dios quiere realizar por su oración. Y piden esto porque estiman que sus oraciones han de ser cumplidas, según la Voluntad de Dios” (Sto. Tomás. S. Th. II-II q. 83 arto 11 ad 2).

Pero, la mayor o menor eficacia de su intercesión dependen del grado de caridad a la que hayan llegado. En este sentido podemos ya entender qué grande debe ser la eficacia de la intercesión de San José. Será la más grande después de la de la Santísima Virgen.

La paternidad respecto a Jesús y su virginal matrimonio con la Virgen nos han puesto en la perspectiva de su pertenencia al “Orden Hipostático”, orden superior como se señaló al de los otros Santos. Por eso su intercesión ha de ser cualitativamente distinta de la de los demás Bienaventurados.

Santa Teresa, reconociendo esta intercesión especialísima de San José, señalaba: “No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer... Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado así de cuerpo como de alma; que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas”.

(Sta. Teresa. Libro de su vida).





Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio




@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>